

“Señor, ¡perdónales porque no saben lo que hacen!” (Lc 23,34)

Esta frase expresada por Cristo en el patíbulo de la cruz siempre me ha llamado la atención de modo especial. Jesús tenía toda la razón para estar enfadado y enojado, pues era inocente del suplicio que estaba sufriendo. ¡Tenía el derecho de quejarse y de pedir justicia!, y sin embargo actúa de un modo muy distinto: disculpando y perdonando.

Ignorancia del daño que hacemos.

Cuando las pasiones están alteradas podemos actuar sin darnos cuenta de las consecuencias de nuestros actos. Lo más duro de ofender a otro son los resultados que de ahí proceden. El sentirnos heridos u ofendidos daña nuestra autoestima y la manera de ver a los demás, de modo particular al que dirigió la ofensa.

Como pareja: saber perdonar.

Es necesario reconocer que en la vida de pareja y familia se van a dar momentos difíciles, agresivos y que nos pueden hacer o de hecho nos hacen daño. Por tanto, un elemento que nunca debe faltar en las relaciones humanas y en especial en las de pareja y familia es el saber perdonar.

En ocasiones es más fácil ofender a aquel a quien le tenemos más confianza. La misma confianza provoca que seamos menos reflexivos en este aspecto del dolor.

Tenemos que reflexionar sobre el hecho de que no somos perfectos y que con facilidad lastimamos a las personas que más amamos. Es natural que si fuimos heridos nos sintamos víctimas.

Relación Víctima y Culpable.

El sentimiento de víctima es peligroso porque en alguna manera nos impide reconocer nuestra parte de culpa en esos sucesos. Tendemos a pensar que el malo fue el otro y la víctima nosotros. El guardar sentimientos negativos de ira, coraje, amargura nos acompañarán si no hemos sabido perdonar de corazón.

Olvido y perdón

Una cosa es el perdón y otra el olvido. El perdón es una actitud del alma, es una gracia especial para el otro y para uno mismo, mientras que el olvido es una actitud de la memoria, aunque la herida deje de sangrar la cicatriz ha quedado. Pero al ver la cicatriz debo entender que con el perdón esa herida no se volverá a abrir.

Crecimiento y superación.

Perdonar es aceptar que nada que podamos hacer para castigar a los otros servirá para curarnos. La curación inicia en nosotros mismos. El perdonar implica avanzar, es reconocer que tenemos mejores cosas que hacer con nuestras vidas en lugar de regresar incesantemente al pasado. Podemos crecer porque hemos perdonado y en esa medida nos haremos fuertes para superar esa etapa de dolor

Conclusión:

“Amaos los unos a los otros como yo os he amado” (Jn 13,34), Cristo es nuestro ejemplo y modelo, el perdonar es un don que damos al que nos ofendió. Sin embargo en muchas ocasiones no bastan nuestras fuerzas personales para aceptar el perdonar, necesitamos de la ayuda de la gracia divina.

La receta del perdón es el amor, quien ama mucho da mucho. Pidamos a Cristo que nos contagie de su amor para lograr superar los momentos de dolor, y con un corazón grande y bondadoso abrimos al perdón y a la reconciliación.